



Revista nº24
Julio 2020

Asociación

Amigos de San Millán



TIEMPOS DIFÍCILES LLENOS DE ESPERANZA

José Luis Cayuela. Presidente de la AASMC

Queridos emilianenses:

Hemos cambiado el paso. La situación excepcional que nos toca vivir, que no esperábamos, nos ha obligado a romper nuestros programas y nuestras agendas. Sin embargo, la Asociación de Amigos de san Millán existe, y remando todos juntos, vamos a seguir manteniéndola.

Iniciamos el presente ejercicio con entusiasmo en la realización de unos proyectos ilusionantes junto con unas actividades ambiciosas, que no hemos podido poner en marcha: el reconocimiento de Mons. Minguella como riojano universal, la celebración del centenario de su fallecimiento, la publicación de la obra de catalogación archivística de la biblioteca de Yuso del P. Olarte, la musicalización de las glosas, la investigación de los eremitorios emilianenses y la realización de conferencias, de congresos y de hermanamiento, entre otras iniciativas.

Durante este tiempo, la junta directiva ha tenido una comunicación activa por medios telemáticos, destacando la celebración el día 16 de junio de una sesión por esta vía. Aprobamos asuntos importantes, como la intervención en el "infiernillo" de la biblioteca y la sustitución de las puertas del claustro alto de Yuso. Así mismo, se presentó la propuesta de solicitud de un donativo para la remodelación de las áreas comunes de la iglesia de Nuestra Sra. de las Mercedes, de Barquisimeto (Venezuela), y en dicha sesión,

conocimos el ofrecimiento de dos asociados para atender este donativo. Desde aquí queremos agradecer públicamente el gesto altruista de estos dos Amigos de san Millán, que quieren permanecer en el anonimato, y que por su generosidad, va a ser posible la realización de las obras en la iglesia venezolana.

Con los padres agustinos de Yuso, que no han sido afectados por la pandemia, hemos mantenido un contacto fluido, nunca han estado solos y les hemos ofrecido la ayuda que necesitasen. El monasterio ha estado cerrado a las visitas, aunque la vida interior ha sido activa en medio de la oración y del trabajo. Todos los días han ofrecido la eucaristía diaria por las víctimas de la pandemia.

Por otro lado, nos hemos volcado en la realización de esta revista nº 24. Observaréis que hemos ampliado el número de páginas. Estamos seguros que va a ser del agrado de nuestros lectores, ya que gracias a la colaboración desinteresada de sus autores, a los que damos las gracias, vamos superándonos, consiguiendo unos artículos que dan una

buena imagen de nuestra Asociación.

En cuanto a proyectos inmediatos, como es normal en las actuales circunstancias, permanecemos a la espera de los acontecimientos. En cuanto a la asamblea general informaremos oportunamente.

Desde estas líneas encomendamos a los santos emilianenses el eterno descanso de los fallecidos en la pandemia, de los mayores, de los abandonados y de los que han muerto en soledad sin poder despedirse de los suyos. Que de Dios gocen.

Manifestamos nuestro reconocimiento a todos los arriesgan su vida por los demás y valoramos el trabajo de estos auténticos héroes, a los sanitarios, a las fuerzas de seguridad, a los trabajadores de los mercados, de la limpieza y de los transportes, a los voluntarios, a los religiosos, a los sacerdotes y a todos aquellos que participan, con todas sus fuerzas, en medio de esta tragedia. El Padre los premiará.

La imagen de la bandera de España con el crespón negro simboliza el dolor de la pandemia y la solidaridad de todo el pueblo español con los fallecidos y los afectados. El problema económico, social y humano sigue y necesitamos una España unida, solidaria y fuerte para salir adelante. Necesitamos amor y perdón y no odio y venganza. Con esperanza y con humildad la constelación de santos emilianenses está a nuestro lado y nos va a ayudar. ¡Ánimo España!



SUMARIO

Editorial. José Luis Cayuela	1
Desde el monasterio de Yuso. Pedro Merino	2-3
Cosmographiae Blaviana. Atlas de Joan Bleau. Ana Jessen.....	4-5

La Asociación de Amigos de San Millán. Fray Jesús Lerena.....	6-7
El Milagro de la abadesa preñada. M ^a Ángeles Durán	8-11
San Millán y el ingenioso hidalgo D. Quijote. Santiago Madrigal	12-15
In memoriam fray José Jubera. José Luis Cayuela	12



DESDE EL MONASTERIO DE YUSO

Fray Pedro Merino Camprovín. Prior del Monasterio



Tablas de San Millán del monasterio de Suso

La comunidad resiste al Covid-19

La pandemia del Covid-19, que ha puesto en jaque al mundo, nos ha encontrado protegidos. Gracias a Dios, hasta nosotros no ha llegado la infección tal vez porque nos adelantamos a cerrar el monasterio a las visitas turísticas. Tampoco nos ha afectado mucho el confinamiento impuesto, porque disponemos de espacios amplios para hacer ejercicio sin salir del monasterio. Por otra parte, hemos aprovechado esta circunstancia adversa para centrarnos en aspectos para los que a veces nos falta tiempo: mayor tiempo de convivencia entre nosotros, lectura, estudio y cada uno en su medida ha administrado el tiempo libre para poner orden en sus cosas: papeles, archivos, carpetas, cuentas. Hay despachos que parecen otros.

Hemos sentido el silencio por todas partes. Pero el monasterio, a pesar de la ausencia de visitantes, no ha estado deshabitado, sino más bien habitado de otra forma. Los religiosos de comunidad han sido testigos de la paz que lo llena todo, como un eco de la presencia de Dios que da sentido a las cosas y que marca la diferencia. No nos hemos sentido solos ni desocupados en ningún momento. Somos conscientes de que el monasterio no es una empresa, sino una plataforma de servicios: arte, cultura, historia y sobre todo valores religiosos. Así entendemos el reconocimiento de Patrimonio de la humanidad. Agradecemos también las muchas llamadas, con las que constantemente los amigos se han interesado por nosotros. Es un gesto que confirma que nunca estamos solos. Por tantas cosas, resaltamos en sentido positivo con que hemos vivido este tiempo de experiencias inolvidables durante el confinamiento. No constan conversiones sonadas, pero más de uno afirma haber aprovechado el silencio y tiempo libre para poner al día su "hombre interior", que es el que nos mantiene en pie

y pone color y sabor a la vida. No hay mal que por bien no venga.

Institucionales

Visita de la Presidenta de La Rioja. El sábado 23 de mayo vino a visitarnos la presidenta de La Rioja, Concha Andreu, acompañada de las directoras generales de cultura, Ana Zabalegui y de Turismo, Amaya López de Heredia. Por parte del monasterio estuvimos fray Jesús Lerena, vice prior, Javier Echarri, ecónomo y el prior. La reunión tuvo lugar en la "Sala de los Amigos de san Millán". Durante una hora, en un clima distendido, hablamos sobre temas de interés común, fundamentalmente de cómo promover el turismo y las visitas al monasterio, después del parón por el estado de alarma por el Covid-19. En lo relacionado con el turismo en La Rioja San Millán ocupa un puesto privilegiado como patrimonio de la humanidad. Recordamos a la Presidenta temas de máximo interés, como la Continuación del proyecto de restauración de la torre, que estaba incluido en el Plan Director, la Fundación San Millán, y el Proyecto "Emilianensis", a través del cual el Monasterio se ha dado a conocer y tiene establecidos contactos y actividades de gran valor para el patrimonio que suponen los Monasterios de Suso y Yuso: Proyectos europeos en el ámbito patrimonial y talleres creativos y dinámicos para niños en las visitas al Monasterio. La impresión sobre el desarrollo del encuentro fue favorable. Terminada la reunión, dirigidos por el prior, hicimos la visita al monasterio, deteniéndonos sobre todo en la biblioteca, iglesia, sacristía y salón de los reyes.

Día de La Rioja en el Monasterio. También este año el 9 de junio se celebró el Día de La Rioja en el patio de la Hostería del monasterio, aunque con asistencia muy

limitada por exigencias sanitarias, unas 80 personas. Presidió el acto la presidenta Concha Andreu. El acto estuvo centrado en el recuerdo de las víctimas del Covid-19 y en el reconocimiento con máximos honores de los héroes de la pandemia, el colectivo sociosanitario y la familia del teniente coronel Jesús Gayoso, víctima del coronavirus, a quien se le concedió a título póstumo la medalla de "Riojano de honor". La presidenta en su discurso reclamó "unidad" ante la crisis económica devastadora que deja el Covid-19.

A las 5 la tarde, organizada por la comunidad de religiosos del Verbo encarnado que regentan el monasterio de Valvanera, celebramos una eucaristía por todos los riojanos fallecidos por el coronavirus. Monseñor Carlos Escribano, que compartió la comida con nosotros, presidió la eucaristía en Valvanera. Las autoridades civiles, entre ellas la presidenta del gobierno, también asistieron a la celebración.

Cultura y restauración

Restauración de la obra *Cosmographia blaviana*. El 1 de febrero se presentó una obra singular de la Biblioteca, *Cosmographia blaviana* de Joan Blaeu, restaurada gracias a la generosa ayuda económica de la Fundación Gondra Barandiarán, que ha aportado 60.000€, y la maestría de la restauradora Ana Jessen. En un ambiente familiar el acto discurrió en la biblioteca abacial, en el que intervinieron el prior, el director general de cultura de La Rioja Diego Iturriaga, el presidente de Fundación Gondra Barandiarán, don Guillermo Barandiarán Olleros, y la restauradora Ana Jessen. También estuvieron presentes el presidente de los Amigos de San Millán José Luis Cayuela y la coordinadora general de Fundación San Millán de la Cogolla Almudena Martínez. Tras las explicaciones oportunas de la restauradora, los presentes pudieron constatar la belleza y valor de la obra restaurada de Joan Blaeu.

A continuación, pasamos a la Sala de los Amigos de San Millán, donde fray Mario Arévalo había preparado con todo detalle unos entremeses, que degustamos intercambiando comentarios distendidos. Agradecemos a Fundación Gondra Barandiarán su sentido y respeto por la cultura y el patrimonio. El monasterio de Yuso y la historia no olvidarán su gesto.

El "Infiernillo" renovado. El maestro carpintero Marcel Rodríguez y su hijo Francisco Javier han fabricado la nueva estantería del Infiernillo, para la que han utilizado madera de roble francés, para impedir la carcoma que había afectado gravemente a la anterior estantería de madera de chopo. Esta actuación ha permitido aprovechar mejor ese espacio, de forma que ahora puedan conservarse en el *Infiernillo* en mejores condiciones y con mayor seguridad los documentos. Para los pergaminos se han dispuesto unas amplias bandejas correderas que permiten colocarlos en forma más correcta y acceder a ellos con comodidad. La Asociación de Amigos de San Millán, siempre dispuesta

a apoyar al Monasterio, abonará los 6.050 € de la factura. Gracias.

El lienzo del conde Fernán González, restaurado. A expensas de la "Fundación Impulsa Castilla-La Mancha", organizadora de la Exposición "Burgos-Toledo. Orígenes de España", prevista en el Museo de Santa Cruz de Toledo en un principio para el 7 de abril hasta el 2 de agosto de 2020 (y aplazada por el Covid-19 hasta el mes de setiembre), la restauradora Nuria Esteso ya ha terminado la restauración del retrato del conde Fernán González. El lienzo, obra original de Juan de Rizzi hacia 1660, ha sido colocado de nuevo en su propio lugar del Salón de los Reyes.

Reproducciones artísticas. El antiguo alumno de nuestro Colegio San Agustín de Logroño, Antonio Ojeda, ha obsequiado al monasterio dos reproducciones artísticas. Una, que reproduce un marfil, representa a san Millán con vestiduras de sacerdote y acompañado de sus discípulos. El artista ha realizado la obra en escayola en la que ha conseguido un color muy parecido al marfil. Majestuoso sobre el dintel del muro de paso hacia el ascensor, san Millán acoge y bendice a los visitantes; el enclave es muy apropiado, y la ejecución no desdice el original y está en consonancia con el entorno. La otra reproducción, que versa sobre las Glosas *emilianenses*, realizada en cuero y enmarcada, ha sido colocada en la pared frontal del vestíbulo de entrada de turismo. La obra ocupa un espacio privilegiado por la luz cenital que recibe y porque es lo primero que ve el visitante al entrar. Las Glosas *emilianenses* son uno de los principales motivos de visita al monasterio. Encontrarse, al entrar, con un reclamo es una evocación que explica el acierto de la obra expuesta. Gracias, amigo Antonio. ■

"Infiernillo" restaurado

COSMOGRAPHIAE BLAVIANAE.

ATLAS DE JOAN BLEAU

Ana Jessen. Restauradora

Introducción

El día 1 de febrero asistimos a la presentación de la restauración realizada por el taller de restauración y encuadernación de libros de Ana Jessen de los seis volúmenes de la "Cosmographiae Blaviana" de la biblioteca de Yuso.

La obra es una de las joyas de la biblioteca monástica, conocida también como "Atlas Maior" o "Atlas Novus" y está considerada por los expertos como la obra cumbre de la cartografía universal. Fue realizada en el taller de Joan Blaeu, en los Países Bajos, en el siglo XVII.

La restauración ha sido realizada gracias a la financiación de la Fundación Gondra Barandiarán, gesto que agradecemos los Amigos de san Millán

Cosmografía, ATLAS de Joan Blaeu

Primera edición (1650)

Medidas: 62 x 55 cm.

Encuadernación original de pergamino sobre cartón con hierros dorados.

La dinastía cartográfica más conocida de los Países Bajos en el S. XVII es la de los Blaeu, encabezada por William Blaeu, un reputado matemático y cartógrafo que, antes de dedicarse a la edición de Atlas, se especializó como fabricante de globos, mapas y cartas náuticas e instrumentos de navegación.

El Atlas Blaeu es uno de los más importantes del S.XVII, el más grande y magnífico jamás publicado. En España sólo hay dos ejemplares.

Para su elaboración, Joan Blaeu tuvo el apoyo de su padre, Willem, quien había tomado contenidos del Atlas del Mercator para la edición del Pre o Appendix, con 60 mapas y sin texto, editado en 1630. Un año después se publica una nueva edición del Appendix con 98 mapas y texto en latín. Ambas ediciones serán aprovechadas posteriormente junto a las de Ortelius y el Mercator.

Sin embargo, para Joan Blaeu el gran incentivo fue superar en su rivalidad al cartógrafo Johannes Janssonius, lo que

finalmente logró, convirtiéndole en el editor más importante de su época al publicarse esta primera edición del Atlas bajo su nombre en 1650. El incendio de su taller en 1672, su muerte un año después y la quiebra familiar, impidieron posteriores ediciones en este siglo.

Para esta edición original, Blaeu activó la producción de una medición grandiosa que abarcaba por primera vez el Ártico, Europa, África, Asia y América, lo que constituye el logro más completo.

Esta primera edición española es de las mejores porque su conocimiento del mundo era muy amplio ya que para entonces estaba prácticamente todo navegado. Se aprovechó la extensa navegación marítima del Imperio Español, en la época de mayor esplendor de la cartografía española, el S.XVII.

A través de la navegación se permitía conocer e investigar el mundo. Gracias a ello se pudo elaborar este Atlas, el más certero del momento y base de todos los atlas posteriores. Su dibujo y las mediciones de los navegantes fueron los más exactos, así como las formas de los países que prácticamente no han cambiado. Los mapas están bella y magníficamente coloreados y resaltados con oro.

Esta obra conocida al publicarse entre 1635 y 1650, como Atlas Maior o Atlas Novus, se editó en holandés, latín, francés, alemán y español, y según el idioma se componía de entre 6 a 12 tomos.

Al ser el mejor y más exhaustivo de los atlas barrocos, es el precursor de la actual Enciclopedia del Mundo y de los actuales mapas de hoy en día, ya que consigue aunar el interés y aprobación de todos los investigadores y cartógrafos.

Esta obra, restaurada por Ana Jensen en su taller de Madrid, entre los años 2016 y 2019, consta de seis volúmenes con sus encuadernaciones originales de pergamino sobre cartón decoradas con planchas en las esquinas, una plancha central y ruedas concéntricas en oro. Los lomos están decorados con paletas marcando falsos nervios y florones con un dibujo de una flor de lis en los entre nervios. El cuerpo del libro en papel de pasta de trapos verjurado e impreso.



Estado de la Cosmografía antes de la restauración



Estado actual de la obra después de la restauración

Una de las características de estas bellas encuadernaciones son los cortes de 5 de los 6 volúmenes que están dorados y cincelados. Esto, produce dificultad al desmontar y volver a montar cada uno de ellos para que no sobresalga ningún borde.

Contiene una gran colección de mapas del mundo entero coloreados. Todos ellos, en cada uno de los volúmenes pegados a unas escartivanas para poder coserlos sin dañar los mapas.

Los 6 volúmenes llegan al taller en un malísimo estado de conservación,

La mayor parte de los mapas aparecen con desgarros y pérdida de soporte y también, muchos aparecen desprendidos de las escartivanas, lo que ha producido grandes pérdidas de soporte y múltiples desgarros.

En primer lugar, se limpian en seco cada una de los mapas y páginas de todos ellos. Se procede a desprender con humedad las guardas delantera y trasera, para su consolidación y reintegración a su posición original.

Limpieza de las cubiertas con bisturí para desprender los restos de cera paso previo a la limpieza a muñequilla con jaboncillo.

Introducción en la cámara de humectación durante 24 h., para re hidratar y estirar el pergamino, que con el tiempo se ha ido deshidratando y encogiéndose de tamaño.

Se injertan trozos de pergamino antiguos en las zonas con pérdida de soporte. Y los desgarros del pergamino se unen con tiras de pergamino muy rebajado para hacerlo más flexible y se pega con cola neutra por tener mayor poder de adhesión.

Los volúmenes 49/2, 49/5 y 49/6 se desmontan enteros

debido a la debilidad y suciedad del papel de los mapas. También porque algunas escartivanas aparecen con hongos y para sanear se sustituyen por unas nuevas con papel que doblado tendrá el mismo grosor que los mapas.

La mayor parte de los mapas se lavan con una brocha y agua sobre una superficie desontara para protegerlos.

Una vez secos, se reintegran las zonas con pérdida de soporte con un papel neutro japonés, del mismo tono y grosor que el original, y se unen los desgarros con papel tissue y metil celulosa. Se hace necesaria la reintegración mecánica con pasta de celulosa sobre todo en aquellos grabados y mapas de los que solamente se conserva una pequeña porción (testigo).

Los mapas que pierden las escartivanas se vuelven a montar con unas nuevas. Con mucho cuidado se cosen los tres volúmenes que ha sido necesario desmontar para su limpieza acuosa.

Las cabezadas perdidas se cosen al libro, copiando las originales, con hilo de seda color verde y crudo sobre un núcleo de cordel. Se pega en el lomo una tala de algodón para proteger los lomos.

Todas las encuadernaciones se limpian, humectan y presanan para quitar las deformaciones que puedan tener por el mal uso y paso del tiempo.

Una vez cosidos los volúmenes se meten en las cubiertas por los orificios originales. Alguna de las cubiertas es conveniente cambiar el cartón por estar muy deteriorados y sustituirlo por unos del mismo grosor neutros.

Para terminar, se pegan con engrudo las guardas originales previamente lavadas, desacidificadas, neutralizadas y reintegradas.

LA ASOCIACIÓN “AMIGOS DE SAN MILLÁN”

SU ORIGEN Y PRIMEROS PASOS

Fray Jesús Lerena. Viceprior.

Si hay un dicho que la fiesta se conoce por la víspera, lo podemos muy bien aplicar si fijamos la mirada en las fechas previas que dan lugar al nacimiento de la Asociación “Amigos de San Millán”. A los aniversarios centenarios del nacimiento y muerte de San Millán (XV y XVI) de los años 1973 y 1974 se unió el milenario del nacimiento de la lengua castellana y también del vascuence. Las distintas celebraciones que se sucedieron, sobre todo en La Rioja, y más tarde en gran parte de España, desembocaron, entre otras cosas, en la constitución de esta Asociación que de un modo cercano y representativo celebró su primer acto en el monasterio antes de la eucaristía de acción de gracias, popularmente llamada de la Traslación, del 26 de septiembre de 1974. Los amigos de San Millán estudiaron los Estatutos previamente preparados, que fueron aprobados después de las modificaciones pertinentes. La posterior eucaristía estuvo presidida por Mons. Florentino Armas acompañado de otros dos obispos agustinos recoletos, Mons. Florentino Zabalza y Mons. Agustín Ganuza, los tres obispos misioneros en territorios americanos. Después de esta eucaristía se reunió la nueva Junta Directiva presidida por D. Eugenio Mazón Verdejo. En ella el número de socios se inicia con la cifra de 34, aunque no hay límites a su composición. Ya en 1978, un año después de la inauguración del Salón de la Lengua por D. Juan Carlos de Borbón, los socios sobrepasan los 300.

El Salón de la Lengua se constituye desde ese momento en el espacio donde los amigos de San Millán tendrán sus asambleas anuales coincidiendo con la fiesta de la Traslación el día 26 de septiembre o, en la actualidad, el sábado último de este mes. Sendas placas colocadas a la entrada recuerdan la inauguración del salón por S.M. el Rey Don Juan Carlos (año 1977) y el agradecimiento de los agustinos recoletos a los Amigos de San Millán (año 1978). Poco a poco se irán

colocando los escudos y banderas de los países que hablan nuestra lengua o la hablaron, como Filipinas. No se llegó a colocar el de Guinea Ecuatorial, único pueblo de raigambre hispana en África, por motivos políticos. Aún se conservan las letras que deberían haber ido con el escudo. Las paredes están además adornadas con varios tapices y el busto de Gonzalo de Berceo.

En la celebración de la asamblea del año 1978 es nombrado nuevo presidente D. Francisco Martínez Corbalán. Si bien al principio los socios son personas representativas, tanto a nivel regional y también nacional, en el ámbito político, intelectual, religioso o social, se insiste posteriormente en que basta ser verdadero conocedor y amante de San Millán y de todo su entorno cultural y religioso para poder entrar a formar parte de esta Asociación, llamada desde su nacimiento “Amigos de San Millán”. El término Amigos lo dice todo. Los miembros pertenecientes a ella van tomando conciencia de la real importancia que el lugar y su pasado histórico, sin olvidar su realidad actual, sirven como fuente de unión, no solo entre las regiones de toda España, sino también con las de todos los pueblos y gentes de habla hispana. Desde el primer momento se sintieron acogidos como en su propia casa por la comunidad de agustinos recoletos, quienes a la vez tuvieron en ellos un apoyo en todos los sentidos para llevar a cabo obras de restauración y otras actividades de más calado socio-cultural.

Todo ello está claramente apuntado en los Estatutos que fueron aprobados, como hemos dicho, en 1974, un año marcado por tantos acontecimientos ya reseñados, además de haber recibido desde el Vaticano el honor de ser señalado como el Año Santo Emilianense que se había iniciado en octubre del año anterior. Los agustinos recoletos quisieron resaltar esta fecha, además de la presencia de los tres obispos





ya señalados, con la participación de los miembros de la Orden que celebraba su reunión extraordinaria en el Valle de los Caídos. Fue la enfermedad del obispo diocesano la que le impidió presidir esta celebración

De los Estatutos de la Asociación Amigos de San Millán, podemos destacar, sin entrar en los puntos comunes a otras asociaciones, la cercanía en todos los sentidos que debe existir entre la familia agustino-recoleta y los miembros de esta Asociación. Aunque en un principio se pensó en proponer la creación de un Patronato, se optó finalmente por crear algo más íntimo y familiar que sigue existiendo después de casi 50 años de existencia. Son sobre todo los dos primeros artículos los que fijan esta realidad. En ellos se habla de una "agrupación de aquellas personas que miran con simpatía la obra espiritual del Monasterio y quieren colaborar con ella"(art.1). El modo concreto de hacerlo está señalado en el artículo 2, que habla de "una renovación del sentido religioso y cultural del histórico Monasterio de la Cogolla, acogiendo las iniciativas presentadas por la Comunidad de Padres Agustinos Recoletos".

También el aspecto económico, como no podía ser menos, está presente en estos Estatutos ayudando en lo posible con los fondos de las cuotas anuales a las propuestas de esta Comunidad, representada en todo momento por el Prior del Monasterio, quien preside las reuniones de la Junta Directiva y de la Asamblea anual. No solo las obligaciones de sus miembros aparecen en estos Estatutos. Son muchos y de raigambre sobre todo espiritual los puntos que hablan de los derechos que atañen a los Amigos de San Millán, unidos de modo especial a las oraciones y bienes espirituales de los padres agustinos recoletos e incluso la posibilidad, si así lo manifiesta en su testamento, de poder ser amortajados con el hábito agustiniano. En cualquier caso, sus miembros son considerados con todo derecho bienhechores de la Orden.

Como religioso ligado a este monasterio por casi 15 años, como prior, viceprior o párroco, soy testigo de la cordialidad y cercanía que, tanto a nivel comunitario como individual, ha existido en todo momento con los miembros de esta Asociación de Amigos de San Millán y los Agustinos Recoletos. ■



EL MILAGRO DE LA ABADESA PREÑADA, DE GONZALO DE BERCEO (SIGLO XIII)

María Ángeles Durán Heras. Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Doctora Honoris Causa de la UR.

La Revista Española de Investigaciones Sociológicas (REIS) dedicó en el año 1995 un número monográfico al análisis de la familia en el contexto demográfico. La coordinadora y directora de aquel volumen monográfico, la profesora de la Universidad Complutense Angeles Valero, me invitó a seleccionar un texto clásico de sociología relacionado con el tema del monográfico para hacer su presentación y comentario.

Poco antes, la profesora de Literatura de la Universidad de Zaragoza Aurora Egido, compañera de claustro en los años en que fui profesora en la Facultad de Ciencias Económicas y Empresariales de esa misma Universidad, había participado en un seminario sobre Mujer y Literatura en el Instituto de Estudios de la Mujer de la Universidad Autónoma de Madrid.

A. Egido había comentado en su intervención que en el Medioevo era frecuente la explicación de que las mujeres que habían pisado una hierba mágica, embrujada, a la que se llamaba hierba enconada, se quedaban embarazadas. Sin necesidad de contacto carnal, la hierba pisada producía en ellas el efecto de la gestación; un ejemplo de maternidad no deseada y fuera de matrimonio podía verse en la obra de Gonzalo de Berceo *"Los Milagros de Nuestra Señora"*, del siglo XIII. La cuestión era si se trataba realmente de una creencia o solamente un mecanismo social para dar cobertura y amparo simbólico a una situación que acarreaba la reprobación social de la mujer. O una mera metáfora para no nombrar los hechos crudamente.

En aquella época, el debate social sobre las causas de despenalización del aborto recogidas una década antes por la Ley Orgánica 9/1985 seguía siendo objeto de discusión en la calle y en las instituciones. A mí me interesaba mucho aquél debate social, y también las metáforas y las palabras inventadas para referirse a las relaciones no maritales que daban origen a descendencia, un tema que entonces era casi tabú.

Cuando empecé a buscar textos para la selección de la REIS, recordé el comentario de Egido y busqué la obra de Gonzalo de Berceo, donde leí detenidamente el milagro titulado "La abadesa preñada", que me cautivó en fondo y forma. Gonzalo de Berceo nació en 1180 y murió en 1246. Es el primer autor del que se conservan textos en castellano. No fue un autor original, pero recogió con gracia los temas comunes en la literatura oral de su época, de los que aparecen múltiples variantes en ediciones posteriores o en otras lenguas. Párroco y diácono, Berceo suele considerarse un precursor de los místicos del Siglo de Oro español.

Berceo era maestro en la comunicación. Introducía elementos tiernos, irónicos y realistas que rompían la distancia entre el narrador y el oyente. Los vivos y breves diálogos con los que Berceo dinamiza la narración se teatralizan fácilmente y no es de extrañar que este y otros de sus "Milagros" se hayan llevado al teatro y al cine en versiones más o menos libres. Por ejemplo, y sin pretensión de agotar las citas, el grupo "Teatro del Príncipe" representaba en 1983 "La abadesa preñada" en



*(Fragmentos seleccionados por M. A. Duran de la edición crítica de C. García Turza
“Los Milagros de Nuestra Señora”, de Gonzalo de Berceo, 1984.)*

505

*De una abbatissavos quiero fer conseja,
qe peccó en buen punto como a mí semeja;
quissiéronli sus duennas revolver mala ceja,
mas no-l empedecieron valient una erveja.*

506

*En esta abadesa yazié mucha bondat,
era de gran recabdo e de grand caridat,
guíava su conviento de toda boluntat,
vivién segundo regla en toda onestat.*

507

*Pero la abbadessacadió una vegada,
fizo una locura qe es mucho vedada,
pisó por su ventura yervafuerte conada,
quando bien se catidofallóse embargada.*

508

*Fo-l creciendo el vientreencontra las terniellas,
fuéronselifaciendo peccasennas masiellas,
las unas eran grandes, las otras más poquiellas,
caennas primerizas caen estas cosiellas*

509

*Fo de las companneras la cosa entendida,
non se podié celar la flama encendida;
pesava a las unas qe era mal caída,
mas plaçielís sobejo la otra partida.*

511

*Vidieron qe non era cosa de encobrir,
si non podrié de todas el diablo reír;
embiaron al bispo por su carta decir
qe non las visitavae devielopadir.*

512

*Entendió el obispo en namesagería
o qeavién contienda o fizieron follía;
vino fer su officio, visitar la mongía,
ovo a entender toda la pletesía.*

513

*Dessemos al obispo folgar en su posada,
finqe en paz e duermaelli con su mesnada;
digamos nós qe fizó la duenna embargada,
casavié otro día que serié porfazada*

517-519

*Entró al oratorio Ella sola, sennera,
non demandó consigo ninguna compañera;
paróse desarradaluego de la primera,
mas Dios e su ventura abriéronli carrera.*

522

*Sennora benedicta, non tepodí servir,
pero améte siempre laudar e bendezir;
Sennora, verdat digo e non cuido mentir,
querría seer muerta si podiesse morir.*

523

*Madre del Rey de Gloria, de los çielos Reígna,
mane de la tu gracia alguna medicina;
libra de mal porfazona muger mezquina,
eso si Tú quisieres puede seeraína.*

529

*Traspúsose la duenna con la grant cansedat,
Dios lo obrava todo por le su piadat;
apareció-l la Madre del Rey de magestat,
dos ángeles con Ella de muy grand claridat.*

533

*Al sabor del solaz de la Virgo preçiosa,
non sintiendo la madre de dolor nulla cosa,
nació la creatura cosiella muy fermosa;
mandóla a dos ángeles prender la Gloriosa.*

534

*Díssolis a los ángeles: «A bós ambos castigo:
levad estininnuelo a fulán mi amigo;
dezidle qe-m lo críe, yo assíngelo digo,
ca bien vos creerá; luego seed conmigo».*

537

*Palpóse con sus manos quando fo recordada,
por vientre, por costados e por cada ijada;
tróbó so vientre llacio, la cinta muy delgada,
como muger qe es de tal cosa librada.*

538

*No lo podié creer por ninguna manera,
cuidava qe fosuenno, non cosa verdadera;
palpóse e catóse la begada tercera,
fizose de la dubdaen cabo bien certera.*

539

*Quand se sintió delivre la prennadamesquina,
fo el saco vaçio de la mala farina,
empezó con grand gozo cantar «Salve Regina»,
qe es de los cuitados solaz e medicina.*

540

*Plorava de los ojos de muy grand alegría,
dicié laudes preciosas a la Virgo María,
non se temió del bispo nin de su cofradía,
ca terminada era de la fuert malatía.*



Madrid, en la Capilla del Obispo, y hay una versión libre y ligera accesible en youtube (<https://www.youtube.com/watch?v=MauHRlpqtYs>).

Para mi sorpresa, en la versión original del Milagro no solamente aparecía una gestación fuera de matrimonio y una IVE (interrupción voluntaria del embarazo), sino una adopción por varón soltero y eremita, y el adelanto de la muerte para un enfermo terminal. Todo en el mismo episodio, narrado por un clérigo al que se considera precursor del misticismo de Santa Teresa o San Juan de la Cruz.

Aunque no es habitual que en las revistas de Sociología se seleccionen autores de una época tan distante de la contemporaneidad, ningún otro texto me pareció tan oportuno y profundo. Además de bello, porque la musicalidad y el ritmo del lenguaje es extraordinaria, establecía un puente entre los debates sociales actuales y la historia de la cultura en España. Por no ser filóloga me costó algo de esfuerzo entender algunas palabras y hube de recurrir en varias ocasiones al diccionario, pero el sentido del Milagro se comprende perfectamente. O, si se prefiere, puede acudir a las ediciones críticas que ofrecen versiones modernizadas.

Lo que muestra el texto de Berceo, adaptado de la literatura oral del siglo XIII, es que ya desde sus inicios la lengua española se hacía eco de problemas que han llegado hasta hoy porque son eternos y universales. En esta breve narración se dibujan en trasfondo los conflictos entre liderazgo y obediencia; el papel del arbitraje; el lenguaje

encubierto; los sistemas de control, vigilancia y castigo; la honestidad y la generosidad frente a la envidia y la doblez; el apartamiento de la sociedad como condición para el acceso a la sabiduría; el perdón; el choque o convivencia entre distintos tipos de valores; la creencia y descreencia en la divinidad; las intermediaciones entre los planos de lo divino y lo humano. Y, más específicamente: la organización de la vida en instituciones diferentes para hombres y mujeres; la feminización complementaria de las deidades patriarcales; las maternidades deseadas y no deseadas; la adopción, incluida la adopción por hombres no casados; el acortamiento voluntario de las enfermedades finales.

En esta «conseja» del siglo XIII se mezclan el realismo descriptivo con el plano maravilloso y los deseos triunfan sobre las leyes naturales. Se inicia con la enumeración de los cambios físicos de la gestación (508) y sigue, en el plano moral, con la atribución de culpa (510); pero no olvida el uso social del embarazo como instrumento de venganza y exclusión (509), la judicialización del conflicto inicialmente privado (511), la emergencia de la solitaria individualidad de la encinta (517), el temor que le hace preferir la muerte (522, 525), las tensiones en el proceso de pruebas y testificaciones (555, 556, 557) y el recurso a niveles periciales e institucionales cada vez más altos (560). Es bellísimo el momento culminante de la historia, cuando el mayor poder que el siglo XIII podía invocar responde a las peticiones de la mujer y le concede, previo indulto moral, la desaparición del embarazo indebido. La gestante, llena de júbilo, recupera al mismo tiempo el cuerpo liso y la reinserción social («*plorava de los ojos de muy grandalegría... ca terminada era de la fuermtalattia*»).

Como el lector comprobará, en el milagro relatado por Gonzalo de Berceo es la Virgen María, reina y madre, quien con la anuencia divina (*Dios lo obrava todo por le su piadat*), protagoniza la interrupción de una gestación avanzada y lo hace por un procedimiento de urgencia, indoloro, antes de que la embarazada sea sometida a escarnio público. Lo que peligra no es la vida física de la gestante sino su vida social, su identidad personal. La Madre de Dios utiliza sus especialísimos poderes para resolver el conflicto sin atentar contra la vida del nasciturus y tras ello devuelve a la abadesa a sus ocupaciones habituales. Luego procede a confiar el cuidado y educación del niño durante siete años a un hombre solo, no casado. Berceo no recoge ningún sentimiento de culpa ni censura sobre la no ejercida maternidad. Finalmente, cuando a su querido y devoto obispo le llega la hora de morir, alivia al moribundo de la penosidad del final del camino, acortando su agonía y llevándole consigo directamente a la Gloria.

La abadesa de esta historia no era una mala mujer, todo lo contrario, pero «*fizo una locura qe es mucho vedada*» y se encontró ante un embarazo no deseado. Cuando el obispo recibe la invitación de un grupo de monjas para que visite el convento, Berceo precisa que el prelado entiende claramente «*o qeavién contienda o fizieron follía*». La abadesa ruega repetidamente a la Virgen que perdone sus pecados y le dé «*alguna medicina*» para deshacer el embarazo. Un embarazo tan indeseado que «*querría seer muerta si pudiesse morir*». Tras comprobar que ya no lo sufre, la abadesa estalla en júbilo, «*plorava de los ojos de muy grand alegría*». Si sus hombres de

confianza retornan al obispo con la noticia de que la abadesa está “*secca como tabla*”, no duda en insultarles, “*Os prometió dineros*”. Y si describe el cielo, es un lugar seguro y tranquilo al que no llegan “*los ladrones ni los merinos (cobradores de impuestos)*”. Algo que probablemente conectaba bien con sus oyentes, muy sensibles a la cuestión de la seguridad y los abusos impositivos.

Es casi imposible encontrar un texto que integre mejor tantos fenómenos demográficos en el ciclo que va desde el nacimiento hasta la muerte; por eso lo he citado posteriormente muchas veces en conferencias y seminarios.

Como el texto de Gonzalo de Berceo (edición crítica de C. García Turza “Los Milagros de Nuestra Señora”. Pub. C. Univ. La Rioja, Logroño, 1984) excedía los límites de extensión previstos en el formato de la REIS no pude reproducirlo completo, lo reduje aproximadamente a un tercio del episodio. No obstante la reducción, las estrofas de cuaderna vía seleccionadas narran los hechos con toda claridad. La

elección de Berceo como un “autor clásico” en sociología o demografía debió sorprender mucho a la coordinadora del volumen, la profesora A. Valero, pero aceptó la propuesta y se publicaron tanto los versos de Berceo como mis comentarios. (Duran, M.A. Comentario y selección de texto de “La abadesa preñada”, de Gonzalo de Berceo, REIS 70/1995, pp. 147-148).

El 24 de octubre de 2019 pude admirar en el atrio del edificio de Rectorado de la Universidad de La Rioja un conjunto escultórico que representa las Humanidades, las Ciencias y las Artes. En ese conjunto escultórico, el busto de Gonzalo de Berceo simboliza las Humanidades.

En agradecimiento a la Universidad de La Rioja, que ese día me integró en su claustro como doctora *honoris causa*, he escrito estas líneas para adaptar ligeramente el artículo sobre Berceo que escribí hace un cuarto de siglo, mostrar su modernidad y facilitar su difusión entre quienes tengan interés en conocerlo.

547

*Como en el porfazonon se temié caer,
fo luego a los piédesdel obispo seer;
quíso-l besar las manos, ca lo deviéfazer,
mas él non gelasquiso a ella ofrecer.*

555

*Envío de sos clérigos en qui él más fiava
qeprovassen la cosa de quál guisa estava;
tolliéronli la saya maguer qe li pesava,
fallánrola tan seccaqe tabla semejava.*

556

*Non trovaron en ella signo de prennedat,
nin leche nin batuda de nullamalveztat;
dissieron: «Non es esto fuera grandvanidad,
nunqafolebantada tan fiera falsedat».*

557

*Tornaron al obispo, dissiéronli: «Sennor,
savetqe es culpada de valde la seror;
quiquier que ál vos diga, salva vuestra onor,
dizvos tan grand mentira qe non podrié mayor».*

558

*Cuidóse el obispoqe eran decebidos,
qe lis avié la duennadineros prometidos;
dixo: «Donnosmaliellos, non seredes creídos,
ca otra qilma tiene de yuso los vestidos».*

560

*Levantóse el bispo ondestava posado,
foporal'abbadessasannoso e irado;
fizolidespujarla cogulla sin grado,
provóqe-laponiéncrimen falssoprovado.*

563

*Vio la abbadessalas duennas mal judgadas,
qeavién a seerde la casa echadas;
sacó apart al bispo bien a quinzepassadas,
«Sennor-disso-las duennas no son mucho culpadas».*

564

*Díssoli si façienda por qué era pasada,
por sos graves peccadoscómo fo engañada;
cómo la acorrió la Virgo coronada,
si por Ella non fuesse, fuera mal porfazada;*

565

*e cómo mandó Ella el ninnuelo levar,
cómo el ermitannogelo mandó criar;
«Sennor, si vósquisiéredes, podédesloprovar.
¡por caridat, non pierdan las duennas el logar!*

576

*Quando vino el término, los sietannospassados,
envió de sos clérigos dos de los más onrrados
qetrasquiessen el ninnodel mont a los poblados;
recabdáronlo ellos como bien castigados.*

578

*Issió mucho bon omme, en todo mesurado,
parecié bien qe fuera de bon amo criado;
era el pueblo todo d'elli mucho pagado,
quando murió el bispo, diéronli el bispado.*

581

*Quando vino el términoqeobo de finar,
no lo dessó su ama luengamientelazrar;
levoló a la Gloria, a seguro logar
do ladrón nin merinonunqua puede entrar.*

“SAN MILLÁN Y EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIJOTE”

Santiago Madrigal Terrazas
Teólogo

Ciertamente, no es fácil rescatar para el tiempo presente, para creyentes y no creyentes, para grandes y pequeños, la figura de un santo de la lejana Hispania visigótica. Permitirán, por consiguiente, que desde mi condición religiosa le imprima a estas palabras un tono y una modulación teológica.

Para ello he buscado un apoyo literario, y recurro a nuestro Cervantes, maestro universal de la lengua castellana para que me saque del aprieto. Hay varios diálogos entre don Quijote y Sancho donde, uno y otro, se tildan recíprocamente de «teólogos». La escena acaecida en la casa del caballero del verde gabán, Diego de Miranda, resulta ejemplar para nuestro propósito, cuando el hidalgo manchego explica en qué consiste «la ciencia de la caballería andante»:

«Es una ciencia que encierra en sí todas o las más ciencias

del mundo», de modo que quien la profesa ha de ser jurisconsulto, médico y herbolario, astrólogo, matemático, además «ha de estar adornado de todas las virtudes teologales y cardinales», «ha de saber nadar y herrar un caballo», «ha de guardar la fe a Dios y a su dama», y también —dice un poco antes— «ha de ser teólogo, para saber dar razón de la cristiana ley que profesa, clara y distintamente, adonde que le fuera pedido» (Lib. II, cap. XVIII, 844-845).

Echemos mano de la ciencia de la caballería andante y ella nos ayudará a acercarnos y contemplar la vida de nuestro San Millán, el santo riojano nacido en Berceo hacia el 474, dado que sus andanzas biográficas se configuran su modo como un largo camino y como un pausado peregrinar. En el fondo, el vivir cristiano es un caminar hacia Dios. En realidad, en el Quijote late esta misma idea, y la historia del ingenioso hidalgo se sostiene sobre la «conversión» del sosegado Alonso Quijano a la caballería andante, que es la razón de su peregrinación desde La Mancha hasta Barcelona, con sus tres salidas y sus aventuras correspondientes. Don Quijote afirma esa su condición de caballero que aspira a la perfección cristiana en estos términos: «No todos podemos ser frailes, y muchos son los caminos por donde lleva Dios a los suyos al cielo; religión es la caballería, caballeros santos hay en la gloria» (Lib II, cap. VIII, 757). Y Cervantes ha jugado con esta contraposición del fraile y del caballero, poniendo en labios del Caballero de la triste figura estas palabras: «No quiero yo decir, ni me pasa por pensamiento, que es tan buen estado el de caballero andante como el de encerrado religioso». Así Cervantes nos sirve en bandeja nuestro tema: san Millán el santo ermitaño y religioso. Veamos cómo ha sido su conversión y su itinerario en una manera muy peculiar de vivir la vida religiosa.

Para ello contamos con buenas fuentes documentales. Poco antes de mediados del siglo XIII, un ilustre monje de La Cogolla, Gonzalo de Berceo, escribió una versión romanceada de la Historia del Señor San Millán, que se abre precisamente de esta manera:

*Qui la vida quisiere de sant Millán saber, /
e de la su historia bien certano ser, /
meta mientes en esto que yo quiero leer: /
verá a dó embían los pueblos so aver.*

Como es sabido, esta obra de Gonzalo de Berceo vino a popularizar en la incipiente lengua castellana unos hechos recogidos hasta entonces en latín, la Vita Aemiliani, redactada por S. Braulio, el obispo de Zaragoza. De esta biografía se ha dicho con razón que es la piedra angular sobre la que



se asienta el edificio emilianense, espiritual y físico, que ha pervivido hasta nuestros días.

Quizás la manera más sencilla y pedagógica de reconstruir el caminar de S. Millán sea la de echar mano de las distintas formas de representación de nuestro personaje. Cuatro son las formas de representación predominantes en la iconografía: pastor, ermitaño, presbítero, monje. Envuelto en estos diversos ropajes ha transcurrido la vida y el peregrinar de nuestro santo riojano. Les invito a recorrer el mismo camino de S. Millán, a frecuentar sus lugares, sus paisajes, sus montes y colinas, sus valles y sus ríos, que siguen siendo los nuestros. Somos nosotros las personas, las que poblamos de forma pasajera los paisajes, en nuestro ir y venir; pero son ellos los que nos sobreviven. Les invito a la contemplación de este paisaje consu icónica figura adoptando esa disciplina del espíritu que demanda S. Ignacio de Loyola, “como si presente me hallase”, para sacar algún provecho de esta historia. Les invito a rehacer su itinerario, a la luz de la fuerza antropológica de la que goza la imagen del camino: «Caminante no hay camino, se hace camino al andar».

1. Nuestra primera escena y nuestra primera estación es el pueblo y el entorno de Berceo. «El que había de ser pastor de hombres era pastor de ovejas». Escribe su primer biógrafo, Braulio, hacia el año 639/640, es decir, unos 66 años después de la muerte del eremita y presbítero Emiliano, fallecido en noviembre del 574. Su intención era, como él mismo declara, componer un sermón para ser leído en la misa conmemorativa de la festividad del santo, en el que quedasen reflejados sus virtudes y milagros. Y nos ilustra con sencillez aquella vida pastoril:

«Y, como es costumbre de pastores, llevaba consigo una cítara para que, asistiendo a la guarda de su ganado, el decaimiento no se apoderase del alma ociosa y no ocupada en algún ejercicio».

Se calcula que esta ocupación de pastor le entretuvo hasta los veinte años, hasta «que le vino un sueño del cielo», de modo que «el artífice de puros corazones (...) convirtió el material de la cítara en instrumento de letras, y levantó el alma de un pastor a la contemplación de las cosas soberanas». «En despertando, trató de consagrarse a la vida celestial, y dejando los campos caminó para el yermo». Así refiere el hagiógrafo la conversión de Emiliano.

2. Nuestra segunda escena comienza con un primer encaminamiento: hacia los riscos de Bilibio. El pastor de Berceo se fue en busca del ermitaño Felices que habitaba en los escarpados riscos sobre el río Ebro para que fuera su maestro, convirtiéndose él mismo en un anacoreta o ermitaño. Por su parte, Gonzalo de Berceo hace una referencia interesante al camino recorrido, «por medio de Valpierre», lugar famoso por la batalla que libró Fernán González cerca del paraje de La Degollada. Después de la vida de pastor, el santo, movido por su vocación,

Desea aprender a leer y escribir, -en latín obviamente-, y estudiar la doctrina y conocer la liturgia.

«Fue en poco tiempo —escribe Gonzalo de Berceo— el pastor psalteriado», o sea, que se familiarizó con el Salterio, con gran aprovechamiento, creciendo en ciencia y creencia, maravillando al propio maestro. No puede uno menos que hacerse esta pregunta: ¿qué ha aprendido de los Salmos aquel humilde pastor? ¿Cuáles eran sus Salmos preferidos? El salterio es una Biblia en pequeño, un compendio que da cabida a todas las preocupaciones del corazón humano, a sus dichas y a sus desdichas, cuando la criatura humana se dirige a Dios como creador y señor de la historia. Uno piensa en Lutero, cuyas primeras lecciones como profesor de Teología estuvieron dedicadas a los Salmos y a ellos llevó su gran tribulación: ¿cómo encuentro un Dios misericordioso? En los Salmos se encuentran reflejadas todas aquellas situaciones del alma humana, con sus penas y sus tribulaciones, que van desde la confianza plena como un niño en brazos de su

madre hasta el abandono más radical, del «Dios mío, Dios mío por qué mehas abandonado», que el evangelista puso en labios del Señor crucificado. Seguramente, el salmo 119 iluminó a su tiempo sus afanes: «Lámpara es tu palabra para mis pasos».

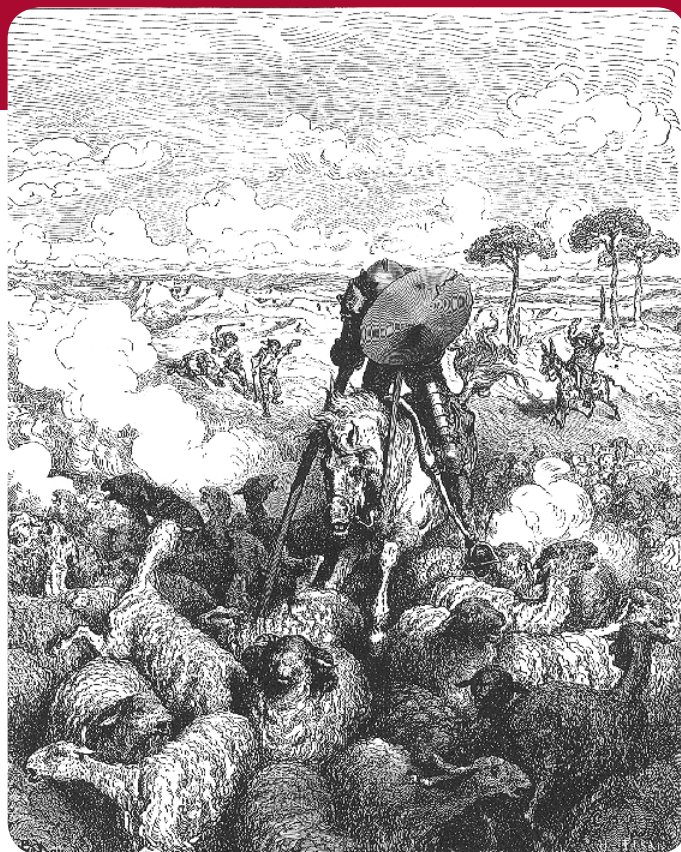
Tras esta etapa de formación, pidió licencia a su maestro para retornar a su tierra, ya convertido por dentro. Se produce así un segundo encaminamiento que tiene como destino último el yermo del monte Distercio, donde va a rubricar su estilo de vida como eremita. Y escribe Braulio:

*«Caminó al sitio más elevado, dirigiendo alegre sus pasos
por terrenos escabrosos.
El espíritu estaba pronto; de modo que, no solamente con el
corazón, sino también
con el cuerpo, caminando por el valle de las lágrimas de
virtud en virtud, pareciese
que subía de alguna manera la escala de Jacob. Y cuando
llegó a lo más apartado y
escondido del monte Distercio, y estuvo tan próximo a la
cumbre cuanto lo
permitían la temperatura y los bosques, hecho huésped de
los collados, privado de
la compañía de los hombres, solamente disfrutaba de los
consuelos de los ángeles,
habitando allí casi por espacio de cuarenta años».*

Aquella fue su Arcadia, su lugar feliz; a buen seguro que haría suyo el sentir de lapastora Marcela, en cuyos labios puso Cervantes estas palabras: «Yo nací libre, y para poder vivir libre escogí la soledad de los campos». Vamos a asistir en una tercera escena a la quiebra de esta situación idílica del pastor ermitaño en las cuevas de San Millán de Suso.

3. El monje ermitaño convertido en «presbítero». Los incidentes en la parroquia de Berceo constituyen el episodio más dramático en la vida del Santo. Según la explicación de Braulio, la fama de santidad llegó a conocimiento de muchos, hasta el punto de que el Obispo de Tarazona, Dídimo, le acosó queriendo conferirle las sagradas órdenes para confiarle el cuidado de la Iglesia de su lugar natal. En su interior se mueven diversos espíritus: «Desde luego le pareció a Millán cosa dura y grave el huir y oponerse, como duro y grave le parecía el que de su soledad, que era para él un cielo, le volviesen al mundo». Así se produjo el paso «de la vida contemplativa a la activa». El biógrafo aprovecha esta fase de la vida de S. Millán para resaltar su ciencia, prudencia e ingenio, asimilando su vocación de servicio a los pobres a la de los santos Antonio y Martín, en la vida y en los milagros.

Desde un punto de vista litúrgico la festividad de S. Millán y la de S. Martín de Tours es muy próxima, la que dista entre el 12 y el 10 de noviembre, como son muy próximas sus virtudes de generosidad y ayuda a los más pobres. Volviendo



sobre el Quijote resulta interesante comprobar que entre los santos de la caballería andante se cuenta S. Martín de Tours, que «partía la capa con el pobre», y añade Cervantes con una nota de humor que «debía ser entonces invierno, que, si no, él se la diera toda, según era caritativo» (Lib. II, 1197).

Pero volvamos a nuestra historia. Han observado los estudiosos que Braulio presenta a Millán como «presbítero», y lo que es más notable y llamativo, evita llamarle «monachus», o «eremita», o «anachoreta». He aquí uno de los aspectos más conflictivos de la biografía del santo riojano: con más de sesenta años, Millán es obligado por su obispo a abandonar su vida de eremita e incorporarse como presbítero a la Iglesia de Berceo. Inicialmente, Millán se resistió con ahínco. Gonzalo de Berceo lo dice muy gráficamente: cuando le vino el mandato, «empeçó el sant'omne muy firme a plorar».

Sin embargo, el «santo ermitaño» obedeció y se presentó en la parroquia encomendada, la Iglesia de Santa Eulalia, y desempeñó cabalmente su oficio, pero lo hizo con el rigor del anacoreta, y esta parece ser la causa del choque con los otros clérigos de la Iglesia de su pueblo, que le van a acusar ante el obispo. Braulio ha espiritualizado todo el episodio como buen hagiógrafo. Los acusadores son «pésimos clérigos», movidos por la avaricia. El mismo obispo, que se encuentra «cegado por la envidia de las virtudes del Santo», toma partido del lado de los acusadores y le reprende duramente.

4. El desenlace de este episodio deja abierto el camino para que S. Millán, una vez despojado del cargo que antes tenía, pasara «el resto de su vida en el sitio que ahora se llama su oratorio». El presbítero, escribe Gonzalo de Berceo, «tornóse a las cuevas do morara primero». El cuarto y último escenario se abre en el relato biográfico de Braulio con la lucha de este atleta del rey eterno con el enemigo del género humano.



Vienen bien al caso las reflexiones de don Quijote sobre esa lucha y la auténtica fama que verdaderamente importa:

«Los cristianos católicos y andantes caballeros más habemos de atender a la gloria de los siglos venideros, que es eterna en las regiones etéreas y celestes, que a la vanidad de la fama que en este presente y acabable siglo se alcanza; la cual fama, por mucho que dure, en fin se ha de acabar con el mismo mundo, que tiene un fin señalado. Así, ¡oh Sancho!, que nuestras obras no han de salir del límite que nos tiene puesto la religión cristiana que profesamos» (Lib. II, cap. VIII, 753-754).

La proximidad entre la muerte del anacoreta y la redacción de lasucinta biografía de S. Braulio hace que el texto respire elementos de historicidad sobre sus orígenes, su conversión y su peripecia vital. A ello contribuye también que el obispo zaragozano haya recurrido al testimonio directo de varios discípulos, cuyos nombres nos son conocidos: Citonato, Sofronio, Geroncio y Potamia. Estos personajes componen la comunidad religiosa que el santo encabezaba ya en el momento de su muerte. Andando el tiempo, se consolidará el monasterio que allí había tomado su inicio, «ond' es Dios servido e sant Millán nomnado».

¿Qué hemos de sacar de la contemplación de esta historia que ha querido transcurrir por las tierras de Berceo, de Bilibio, de los montes Obarenes y el monte Distercio, del valle y las cuevas de San Millán? Por un lado, estamos ante un hombre independiente que ha querido seguir los caminos de Dios; en él se espeja una tensión típica de su tiempo, pero que torna de cuando en cuando en nuestra historia con el emerger de las grandes figuras carismáticas que se topan con el esquema riguroso y rígido de la institución eclesial y sus normas

canónicas, en sí mismas irrenunciables. Algo así destila el conflicto con el obispo de Tarazona, cuando el prelado quiso encauzar y ahormar la vida del santo ermitaño en la vida de la parroquia de Berceo. En medio de las circunstancias y de las debilidades humanas, en las decisiones y opciones que haya que tomar rige el sabio proverbio: «Si cierras la puerta a todos tus errores, no dejarás entrar a la verdad» (R. Tagore).

Echemos mano nuevamente del ingenioso hidalgo para resaltar un último aspecto en la vida del santo riojano. Pienso que la fe sencilla de Millán quedaría bien destilada en la imagen del Dios misericordioso que aflora en una conocida escena del Quijote. Me refiero al diálogo de amo y escudero sobre la providencia divina después de la desgraciada aventura de los rebaños que les había vaciado las alforjas dejándoles muertos de hambre:

«Mas, con todo esto, sube en tu jumento, Sancho el bueno, y vente tras mí, que Dios, que es proveedor de todas las cosas, no nos ha de faltar, y más andando tan en su servicio como andamos, pues no falta a los mosquitos del aire ni a los gusanillos de la tierra ni a los renacuajos del agua, y es tan piadoso, que hace salir su sol sobre los buenos y los malos, y llueve sobre los injustos y los justos.

Más bueno era vuestra merced —dijo Sancho— para predicador que para caballero andante.

De todo sabían y han de saber los caballeros andantes, porque caballero andante hubo en los siglos pasados que así se paraba a hacer un sermón o plática en mitad de un campo real como si fuera graduado de la Universidad de París» (Lib. I, cap. XVIII, 215).

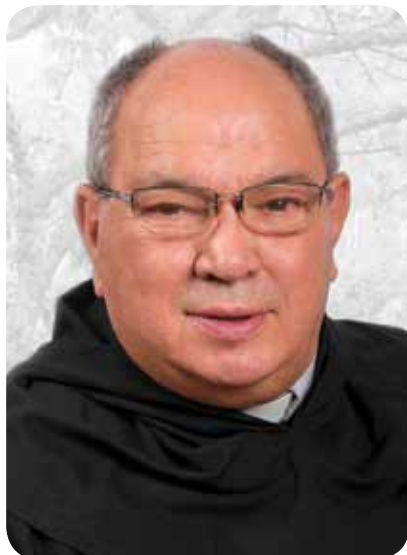
Por aquí, por la ciencia de la caballería andante hemos comenzado. Vamos ya terminando. En la tradición cristiana los santos son personas de carne y hueso, con sus virtudes y sus defectos, no son una sombra o una mascarada en el aquelarre grotesco de la noche de Halloween. Como sentencia Sancho Panza: «Bien predica quien bien vive, y yo no sé otras teologías» (Lib II, cap. XX, 873). Por eso, las buenas personas nos dejan hecha la invitación para seguir su ejemplo de generosidad y de caridad en nombre de Dios, en ese sentido en el que habla el papa Francisco cuando nos invita a reconocer a «los santos de la puerta de al lado».

Por mi parte solo he querido recoger el testigo de aquel poeta christianus que fue Braulio, y recrear en el román paladino de Berceo la figura de nuestro paisano con la ayuda y complicidad de don Miguel de Cervantes."

"El texto reproduce con ligeras variantes el pregón pronunciado por su autor en el Centro Riojano de Madrid con motivo de la fiesta de San Millán, el 15 de noviembre de 2019".

“IN MEMORIAM” DE FRAY JOSÉ JUBERA RUBIO

José Luis Cayuela. Presidente



El día 12 de diciembre de 2019 falleció santamente fray José Jubera Rubio, “Jota”, como le llamábamos coloquialmente, después de una larga enfermedad.

Hemos tenido la suerte de disfrutar en el monasterio de Yuso de una persona entrañable durante la etapa final de su vida. Nos queda el recuerdo de su fácil y su eterna sonrisa, su

permanente buen humor y su valentía para soportar el dolor y la enfermedad.

De trato fácil y con escasas fuerzas, siempre se ofrecía para ayudar a los demás. Le gustaba servir y colaborar, abierto, muy centrado, diáfano, ocupado, comunicativo y siempre atento. El último día que estuvimos con él en Yuso, le recuerdo ayudándonos a buscar la llave de la biblioteca y acompañarnos con su exquisita amabilidad, con paso débil y apoyado en su cayado. Destacaba por su humanidad y sobresalía por su dimensión espiritual, tenía una fluida relación con el Señor y nos decía que hablaba asiduamente con san Millán.

Dispuesto a ayudar a la familia emilianense, participaba en las conferencias de las convivencias anuales, como queda constancia en las revistas números 14 y 18. Contaba, con fina ironía, curiosas anécdotas de sus vivencias misioneras en Perú. Transcribimos por su crudeza y su valor testimonial la que aparece en la revista 14:

“En visita pastoral a la parroquia de Huambos, me topé con una casita en la que correteaban cuatro niños de entre los ocho y los dos años. Pregunté por el padre de los niños y una señora joven me dijo: Ay, “taitito”, si le dijese a usted. Le animé para seguir y me dijo: *La mayor es hija del engaño, yo joven inexperta fui engañada. El segundo es hijo del fracaso, pues con la experiencia anterior confié en un hombre y me fracasó. Y preguntada por los otros dos, respondió: El tercero es por la soledad, usted comprenderá, padrecito, y la cuarta es por la necesidad.*”

“Santa María de Guadalupe, madre de los sacerdotes y consagrados. Tú eres nuestra

dulce esperanza en las amarguras de esta vida. Danos un amor ardiente y la gracia de la perseverancia final.” Así reza su epitafio. Amigo “Jota”, descansa en paz y que de Dios goces.

Palabras de fray Mario Arévalo, su compañero y fiel acompañante en el final de su vida terrenal, pronunciadas al finalizar la eucaristía celebrada por su eterno descanso en el iglesia de Nuestra Señora de la Asunción del monasterio de Yuso:

“Aunque estamos en otoño, Jota se nos fue en primavera, en el resurgir de la vida, cuando todo nace y los campos se ponen verdes y preciosos.

Y por fin podemos comer ensaladas y beber agua.

Se queda atrás el duro invierno de la enfermedad y el enfermero ya no dializa.

Un canto mexicano a la virgen de Guadalupe dice lo siguiente: *La Guadalupe, la Guadalupe, la Guadalupe bajó a Tepeyac...*

Y hoy puedo decir con toda certeza que la Guadalupe bajo a Bilbao, para encontrarse con José y decirle como le dijo a Juan Diego:

No temas, ¿no estoy yo aquí que soy tu madre?

Y tomándolo de la mano, se lo llevo junto a su hijo Jesús.

Aquí se acabó tu adviento, y se adelantó la Navidad para ti. Que hermoso Belén tuviste con Jesús, José y María.

Gracias José, por tus regalos, que como los reyes magos nos has dejado, el oro de tu amistad, el incienso de tu oración por nosotros, y la mirra de cómo enfrentar y saber llevar el dolor y la enfermedad.

Y a ejemplo de nuestra Madre María, todas las cosas compartidas contigo, las guardaremos y meditaremos siempre en el corazón.

Descansa en paz, amigo y hermano.”



El caballo y la motocicleta eran sus aliados en las montañas de Perú.



El padre Jubera y el hermano Cuesta en el tratamiento de diálisis.